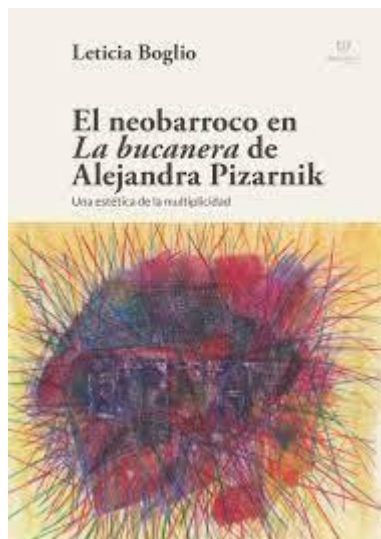


// Reseñas //



El neobarroco en “La bucanera” de Alejandra Pizarnik. Una estética de la multiplicidad

Leticia Boglio

Tinta Libre Ediciones

2021

Lectura en filigrana: Pizarnik y el neobarroco

Raquel Guzmán¹

Recepción: 5 de abril de 2023 // Aprobación: 2 de mayo de 2023

¡Qué damnación este ofidio de vivir!
Alejandra Pizarnik

Abordar la obra de Alejandra Pizarnik es un desafío crítico importante, y si se trata de “La bucanera o Hilda la polígrafa” se transforma en una aventura por los laberintos del lenguaje. Leticia Boglio, en este libro, sostiene la configuración neobarroca del texto para ir desanudando sentidos, escuchando los ecos y las voces de una poética provocativa y a la vez estertórea. La argumentación analítica remite a la crítica-lectura de Roland Barthes, y a la *chora* semiótica de Julia Kristeva, para situar la enunciación en tanto estado de transformación constante e inacabable, engarzados a la vez con los estudios sobre el neobarroco de Severo Sarduy y Lezama Lima en los cuales se pone el acento en el estallido del lenguaje literario como un modo de contra-conquista o desmantelamiento de la lógica

¹Doctora en Humanidades por la Universidad Nacional de Salta. Investigadora del Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Salta. E-mail: radallac@yahoo.com.ar

occidental. De esta manera el estudio de Boglio se propone a sí mismo como un diálogo inacabado con el texto de Pizarnik, abriendo incisiones por donde emergen preguntas, asociaciones y deslizamientos de sentido que potencian la lectura de la obra poética.

El texto se organiza en cuatro capítulos que abordan la formación de la poeta, sus experiencias literarias, la inserción en el campo literario tanto en Buenos Aires como en París por un lado, y por otro las perspectivas teóricas que permiten categorizar el neobarroco hispanoamericano. En la fricción de ambos recorridos la perspectiva semiótica permite dispersar trayectos interpretativos preocupados fundamentalmente por rastrear esa voz que constantemente emerge y se hunde en la travesía navegante de la bucanera, sostenida por la escritura enigmática o extraña de la polígrafa. De esta manera el capítulo cuarto persigue las diversas direcciones de una poética rizomática e inquietante. La voz crítica teje una minuciosa filigrana anudando textos y discursos diversos que afloran en "La bucanera".

La exhaustiva revisión bibliográfica que propone el libro advierte sobre la filiación neobarroca o neobarrosa, adjudicada por diferentes autores –Piña, Negroni, Minelli- a la obra de Pizarnik, pero también a la inscripción en el surrealismo, las conexiones con el modernismo y la tradición francesa desde Mallarmé a los debates del existencialismo. Estas consideraciones le permiten a Boglio situar el objeto de estudio, la voz enunciativa como entidad compleja y múltiple donde "se manifiesta el desmoronamiento de lo instituido: la lengua, los géneros literarios y las instituciones" (2021, p. 15). En este sentido se indaga sobre las diversas estrategias que posibilitan el estallido de la significancia, proliferación, intertextualidad, retórica fonética, carnavalización, dialogismo, intergenericidad. La autora explicita la importancia de considerar "La bucanera" en una relación permanente con el conjunto de la obra de Pizarnik, en tanto observa un sistema de implicancias que se pone en juego en el proceso de significación, pero a la vez se profundiza al disolver las identidades discursivas y hacer del lenguaje el territorio de la voz. La parodia es el modo como la poeta modela el pensamiento crítico que visita la literatura, la filosofía, el arte y la ciencia occidental en versiones, reversiones, humoradas y diversos enmascaramientos para disolver jerarquías e instituciones "hacia un mundo descolonizado y plural" (p. 90).

Desde el punto de vista teórico, la distinción semiótico/simbólico de Julia Kristeva le permite a Boglio expandir el análisis de la voz enunciativa, en tanto impulso corporal –debajo de la superficie del habla- que se descarga en el significado. Ese llanto o grito es el receptáculo de algo que se transformará en otra cosa, es lo ingobernable que precede a lo que

se nombra. La escritura resultante es turbulenta y discontinua y desafía la racionalidad cartesiana; en muchos casos no hay un hilo que se pueda seguir, sino la presencia de sujetos paradójicos que se pierden en relatos inconexos (p. 94). Esta vía abre un nuevo modo de leer lo neobarroco en textos donde se desbarata el sujeto y la temporalidad, donde se hace ostensible la violencia ejercida por el lenguaje y sobre el lenguaje en el discurso institucionalizado.

Leer Pizarnik –y particularmente “La bucanera”- desde el siglo XXI posibilita nuevos interrogantes sobre las prácticas sociales y el pensamiento filosófico occidental desde el lenguaje del artificio y con el ropaje de la simulación. De esta manera Boglio propone un camino de lectura que entrama, a modo de filigrana, diversos debates literarios y a la vez abre las puertas para nuevas lecturas de autoras como María Belén Aguirre, Raquel Escudero o Graciela Cros, entre otras, donde la huella del universo de Pizarnik sigue mostrando sus luces y sombras.